

ROSITA DIAZ GIMENO

ELEGIA Y AÑORANZA

A punto de comenzar la filmación de una serie de películas en español para la televisión hispana en Estados Unidos e Hispano América, Rosita Diaz Gimeno sufre un ataque irreversible del corazón. Hace seis meses perdimos la más original actriz dramática del cine y teatro moderno.

Rosita Diaz Gimeno, conocida en su profesión también como Rosita Diaz, era en su vida familiar y privada Rosita Diaz de Negrín. Nació en Madrid el 14 de agosto de 1922, adoptó eventualmente la ciudadanía norteamericana y residió en Nueva York, como base de sus múltiples y brillantes actividades profesionales más de treinta años.

El tiempo dejaba en Rosita unas huellas singulares. A los doce años parecía tener dieciocho. Ahí se mantuvo en su apariencia externa una larga temporada. Ese fenómeno se hizo notar en medida cada vez más sorprendente. Durante su último invierno entre nosotros un grupo de damas, las eternas puntillosas y maldicientes comadres de siempre, acordaron condescendentemente, después de la más meticulosa inspección que permitía la máxima grosería y malas formas en una reunión social.: - Desde luego no hay quién niegue su extraordinaria belleza, eso se ve . . . pero ya debe tener más de veintiocho años . . . y quién sabe si llegó a los treinta . . . después de todo no se pueden haber realizado las contribuciones valiosas de que tanto la elogian, sin haber vivido todo ese tiempo.

Rosita era admirada por su bondad, compasión y caridad para con los demás. Destacaba por su gran modestia, discreción, dignidad e intachable ética y cualidades morales. Siempre supo mantener con extremada dulzura una inquebrantable firmeza y carácter. Jamás claudicó de sus conceptos artísticos ni de sus altos principios de conducta. Aunque nunca tuvo interés, afiliación, actividad o creencia política, se negó en su día a ser propagandista del franquismo ni a trabajar en la Alemania Nazi.

Esa actitud, resultado de su preeminente sentido de humanidad, es retrospectivamente, y aún hoy día, sorprendente, considerando la tierna edad que tenía.

A pesar de ser entonces la actriz de cine más popular de España y el mundo hispano, se vió obligada a salir de su patria al exilio en circunstancias dramáticas y gracias a haber aceptado un contrato para filmar en Hollywood "Vida Bohemia", con Columbia Pictures.

Como represalia a su nítida decisión, los negativos de sus películas y las copias existentes en España fueron quemadas y su nombre censurado y prohibido en todos los medios de comunicación, desapareciendo hasta hace pocos años de la vida y oídos de los españoles que vivían en su país. Los avatares de la vida nunca truncaron su entereza ni fueron motivo de sentimientos rencorosos por su parte. Siempre salió triunfadora contra toda maldad con el arma invencible y victoriosa de su ejemplo.

Rosita se gradúa con maticulas de honor y primer premio de declamación de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid, ^{carrera de 3 años que acaba en uno solo.} Después de un breve y brillantísimo período como principiante en las mejores compañías de repertorio de teatro de su ciudad natal, comienza su carrera estelar en el cine. Como estrella actuó en más de treinta películas producidas en España. México, Hollywood y Francia. Destacan entre ellas, por su interés, por ser marcapasos de la innovación y la calidad de la producción y una excepcionalísima actuación: "Angelina o el honor de un brigadier", "Rosa de Francia", y "Vida Bohemia", filmadas en Hollywood: "Se ha fugado un preso", "El bandido de Ronda", "Susana tiene un secreto" y "La Dolorosa", en España: "Pepita Jimenez", "El último amor de Goya", y "Me enamoré de una sirena", en México.

Charlie Chaplin consideró a la protagonista de "Angelina" como la mejor actriz de comedia que conocía. Pero después de ver "Pépita", exclamó: "Acabamos de ver la mejor actriz hispana y una de las mejores del mundo".

Las contribuciones al Teatro, de Rosita, fueron también notabilísimas. Recibió el primer premio como la mejor actriz por su interpretación del muchacho japonés "Sakini", en la "La casa de te de la luna de Agosto" en México. Cuando propuso esa obra sus productoras (Jean Dalrrymple y Rita Allen) reaccionaron con incrédula sorpresa transformada después de la inauguración en reconocimiento, satisfacción y admiración por su "Sakini". Representa después la misma obra en inglés en Broadway, y más tarde con una compañía norteamericana de actores de habla castellana, hace una gira por Centro y SudAmérica bajo los auspicios del Departamento de Estado de E. U. en una gira de buena vecindad.

Con motivo de la inauguración de la sección teatral del INBA (Instituto Nacional de Bellas Artes) de México, fué invitada por el Gobierno de México, a través del director general, señor Celestino Gorostiza, para hacer una presentación teatral en el Teatro de Bellas Artes. Rosita selecciona "La Visita", de Friedrich Durrenmatt, dando así a conocer a este distinguido autor suizo al público mexicano.

Anteriormente estrenó la obra "Jano es una muchacha", del insigne autor mexicano Rodolfo Usigli, y llevó a la escena de México varias obras de autores estadounidenses, tales como "Te y Simpatía" y otras europeas, como "Pícara Ladrona", del Inglés Jack Popplewell.

Con "Jano" en el Teatro Colón, el "Sakini" en el Insurgentes y "La Visita" en Bellas Artes, alcanza el mayor número de representaciones, todavía no igualadas, de una obra teatral en México. Rosita fué objeto de innumerables homenajes y le fueron otorgados gran número de títulos, honores y condecoraciones. Recientemente la Sociedad de Periodistas Cinematográficos de México (PECIME) organiza un homenaje y le conceden un diploma en reconocimiento a sus extraordinarias aportaciones a la Industria y Arte Cinematográfico de México.

Hace un año, con motivo de la semana anual de hermandad entre Madrid y Nueva York, por iniciativa del alcalde de Madrid, Profesor Don Enrique Tierno Galván, tuvo lugar un acto en su honor con la presencia del

alcalde de Nueva York, Edward Koch. En 1983 el Ministro de Cultura de España, Sr. Javier Solana, celebra el Primer festival de filmes españoles en Estados Unidos, en Rockefeller Center, en homenaje a Rosita. En el catálogo publicado con esa ocasión, se anuncia la proyección de cinco de sus películas con títulos en inglés.

Hace pocos meses, por ser considerada como "eximia actriz", fué huésped de honor para recibir la máxima decoración de A. C. E. (Asociación de Cronistas de Espectáculos de Nueva York) y le entregaron el premio Extraordinario por distinción y mérito en una fiesta celebrada en el gran salón de Baile del Hotel Waldorf-Astoria de Nueva York, a la que asistieron los más destacados personajes del cine y televisión de Estados Unidos, México y España, el Embajador, Don Manuel Sassot, y el Agregado Cultural, Don Tomás Pantoja.

Los triunfos de Rosita eran únicos. Recordemos cómo antes de "Rosa de Francia" fué la primera actriz española contratada desde Hollywood cómo estrella en producciones originales y no en "versiones". Le concedieron el privilegio de elegir las obras y guiones. Seleccionó "Angelina" para que se filmara en verso. A los productores les pareció imposible empresa por no tener autor capaz para hacer la adaptación cinematográfica en verso. "Pues traigan ustedes al autor de la obra" sugirió Rosita dulcemente con su candor, inocente voz y genial pensar todopoderosos. Así llegó Jardiel Poncela a Hollywood.

La voz cristalina de Rosita poseía una pureza infantil, una proyección y una modulación espontánea y natural, sin artificios, ni manierismos, que transportaba a quienes la oían, a una gloria celestial o Nirvana de ensueño.

En su vida profesional, privada o familiar, la afectación, pomposidad o engreimiento, estaban siempre ausentes. La naturalidad y espontaneidad no podían tener personificación más adecuada a pesar de lo cuál era apercebida

cómo rodeada de una aureola de santo misterio.

Sus profundos conocimientos del teatro alcanzaban desde Sófocles, Shakespeare, Lope de Vega y Galdós hasta llegar a lo más moderno del mundo occidental, sin que por ello olvidara las fuentes orientales. Su familiaridad con el Kabuki japonés y los clásicos de China y la India, eran el asombro de los expertos. Siempre originó o se encontraba a la vanguardia de todo movimiento cultural significativo o moda tanto en el cine y teatro como en las artes audiovisuales o en vestir, el peinado, o las artes culinarias. Aunque el cocinar la repelía, sabía dirigir e inspirar a los profesionales. Con relación a su sentido de la moda, es curioso recordar como siempre llevaba sombrero bolso, guantes y adornos originalísimos. Los cabos -decía- son fundamentales para el bien vestir.

Era escalofriante su visión del porvenir en todo lo relacionado con su profesión así como en los campos más diversos de la vida cultural.

Su diminuta, vivaz y resplandeciente figura eran familiares en las aulas universitarias neoyorquinas donde asistía con regularidad a cursos de historia, filosofía y arte. La antropología y la arqueología también retuvieron su atención. Mientras con intensidad apasionada aumentaba su pericia en esos temas, también los iba enriqueciendo al mismo tiempo con sus brillantes ideas. A las constantes invitaciones para que se incorporase al profesorado universitario y dar cursos de actuación, declamación, maquillaje, historia del teatro, cine y otras especialidades, afines siempre respondía: - Algún día . . . cuándo deje de trabajar. . .

Las actuaciones e interpretaciones de sus personajes en escena, cine o televisión, eran más bien desdoblamiento de su persona y verdaderas metamorfosis. Por sus incomparables dones profesionales, por sus virtudes y límpida conducta, pasará a la historia cómo ejemplo a seguir.

Aparte de ser actriz y profesional sin par en las artes escénicas, cinematográficas y audiovisuales, Rosita tuvo una vida académica y universitaria sobresalientes. Fué nombrada miembro de honor en la Universidad de Hofstra del Estado de Nueva York, por "... extraordinario paladín de la cultura española en E. U.". Durante varios años desempeñó una destacada función en el Consejo Asesor del Departamento de Lenguas y Literatura Romances de la Universidad de Princeton. Hace año y medio fué miembro de honor de ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos) en compañía de Severo Ochoa, Premio Nobel de Medicina, y del escritor académico Joaquín Calvo Sotelo y el escritor Ramón Sender entre otros.

A Rosita, gran dama de extraordinaria dignidad y valor, la adornaban una cultura e inteligencia, finura, discreción, visión, percepción y sensibilidad que sobrepasan los límites del ser humano. Su gran belleza, de perfectas proporciones, su refinamiento, elegancia y buen gusto eran legendarios y conducentes al éxtasis. Su minuciosidad, obsesión por el detalle y la perfección, y su increíble memoria, eran causa de asombro y admiración de cuantos la conocían. Su andar y movimientos hacían vibrar con melodías armoniosas de inspiración hipnotizantes al aire primaveral que emanaba de su entorno. Amaba y gozaba correr al aire libre a campo abierto. Las gacelas de más refinada raza, vertiginosa rapidez y elegancia, parecían mirarla al pasar con ojos más grandes, redondos y parpadeantes que de costumbre, sobrecogidas, asombradas y con admiración no carentes de algún toque de celillo y envidia.

A través de los abruptos senderos iba siempre con marcha rápida etérea. Las más empinadas vertientes y precipicios sin fin se sobrecogían de vértigo al verse escaladas con tanto atrevimiento, valentía, energía y pericia.

Montar a caballo era otro de sus favoritos deportes. Por ser jinete con bravura, fino y perfecto estilo, y absoluta destreza y dominio, fué nombrada miembro honorario de la Sociedad de Charros de México, famosos en el mundo

entero por su pericia y arrojo.

Nada existía que no hiciera a la perfección. Todo ser afortunado por verla la observaban con deleite para ser transformados en expectadores entusiastas. De ahí pasaban a ser aficionados con la permanencia del adicto a una droga paradisíaca para terminar en rendidos admiradores.

Rosita tenía el privilegio de una juventud física eterna, radiante de entusiasmo y fé insuperables, con un pudor y feminidad de divina exquisitez. Era la verdadera perfecta muñeca de ensueño, tallada por cincel mágico manejado por las manos invisibles de algún hada orfebre, cuyos poderes encantadores inconmensurables le fueron transferidos. Mujer niña la llamaban con frecuencia. A través de su estructura delicada, e invulnerable por el tiempo, relampagueaban con infinitos resplandores un alma y espíritu sin par que aderezaban la divina revelación de la pura belleza. Mucho se ha hablado y escrito sobre su "mirada y sonrisa inolvidables". Imposible ir más allá de esa referencia. Inútil intentar definir las para el pincel o pluma más inspirados. Sería un sacrilegio relacionar esa sonrisa y esa mirada con una actividad humana o catalogarlos con cualquier etiqueta mundana.

Siempre fué inspiración para todos, ya fuesen hombres o mujeres, jóvenes, ancianos o niños, sin distinción de raza, religión o ideología. Fué musa hasta de aquellos que sin haberla tratado, ni visto en persona o imagen, adivinaban su existencia. Contagiaba su vitalidad y genio al más anodino e inerte y emanaba una energía inconmensurable de felicidad, bienestar y alegría repletas de paz espiritual.

Entre sus amistades se encontraban los grandes del cine, teatro y televisión del mundo, premios Nobel, laureados de las artes y literatura, Jefes y Hombres de Estado, financieros, diplomáticos y científicos de varios continentes. Trataba con el mismo afecto a los notables, famosos y poderosos que

a sus amigos y amigas de modesto origen y situación social, o precaria economía.

Tenía Rosita entre sus más queridas posesiones, una pequeña biblioteca con libros dedicados por literatos, escritores, periodistas, filósofos, científicos, estadistas, pintores y biografías de la más diversa gama en cuanto a ideología, importancia, fama o prestigio de sus autores.

A pesar de su popularidad y contacto con el público, mantuvo siempre su vida privada y familiar en la más estricta intimidad de su hogar, sin exhibicionismo, publicidad ni notoriedad. Era inmune al mimo, elogio y adulación. Con una sencillez asombrosa, poseía la más clara, diáfana y articulada expresión así como un espíritu analítico y un siempre inspirado sentido crítico.

Al reunirse a la estirpe de los inmortales, Rosita deja a su esposo, el Dr. Juan Negrín Jr., neurocirujano, en Nueva York, quién recibe en reconocimiento a sus contribuciones a la neurocirugía y a las ciencias neurológicas, la Medalla de la Libertad, entregada por el alcalde de Nueva York, Edward Koch, durante la celebración del Centenario de la Estatua de la Libertad y el aniversario de la Fiesta Nacional de Estados Unidos del 4 de Julio último.

Por voluntad propia, el sepelio se hizo en la intimidad familiar.

A Rosita no sólo se la quería y admiraba. . . se la adoraba. . .

Rosita era, es y será siempre Rosita . . . hasta más allá de la Eternidad del Tiempo y del Espacio Infinito . . . hasta el reencuentro, porque como decía San Juan de la Cruz, "el mal de amor sólo se cura con la presencia y la figura".

Pedro Duran

Los Angeles

Enero, 1987